

una isla de amazonas, tierra rica; mas nunca se han hallado tales mujeres: creo que nació aquel error del nombre Cuatlan, que quiere decir tierra ó lugar de mujeres.

De Cristóbal de Tapia, que fué por gobernador á Méjico.

Poco después que Méjico se ganó, fué Cristóbal de Tapia, veedor de Santo Domingo, por gobernador de la Nueva-España. Entró en la Veracruz, presentó las provisiones que llevaba, pensando hallar valedores por amor del obispo de Búrgos, que lo enviaba, y amigos de Diego Velazquez que le favoreciesen. Respondiéronle que las obedescian; mas, cuanto al cumplimiento, que vernian los vecinos y regidores de aquella villa, que andaban en la reedificación de Méjico y conquistas de la tierra, y harian lo que mas conviniese al servicio del Emperador y Rey, su señor. El tuvo enojo y desconfianza de aquella respuesta; escribió á Cortés, y partióse dende á poco para Méjico. Cortés le respondió que holgaba de su venida, por la buena conversacion y amistad que habian tenido en tiempos pasados, y que enviaba á fray Pedro Melgarejo de Urrea, comisario de la Cruzada, para informarle del estado en que la tierra y españoles estaban, como persona que se habia hallado en el cerco de Méjico, y le acompañase. Informó al fraile de lo que habia de hacer, y proveyó cómo Tapia fuese bien proveído por el camino; mas, porque no llegase á Méjico, determinó salirle al camino, dejando el de Pánuco, que tenia á punto. Los capitanes y procuradores de todas las villas que allí estaban, no le dejaron ir; por lo cual envió poderes á Gonzalo de Sandoval, Pedro de Albarado, Diego de Soto, Diego de Valdenebro y fray Pedro Melgarejo, que ya estaban en la Veracruz, para negociar con Tapia; y todos ellos juntos le hicieron volver á Cempoallan, y allí, presentando sus provisiones otra vez, suplicaron dellas para el Emperador, diciendo que así cumplia á su real servicio, al bien de los conquistadores y paz de la tierra, y aun le dijeron que las provisiones eran favorables y falsas, y él incapaz é indigno de tan grande gobernacion. Viendo pues Cristóbal de Tapia tanta contradiccion y otras amenazas, se volvió por donde fué, con grande afrenta, no sé si con moneda; y aun en Santo Domingo le quisieron quitar el oficio la Audiencia y Gobernador, porque fuera á revolver la Nueva-España, habiéndole mandado que no fuese so gravísimas penas. Tambien fué luego Juan Bono de Quexo, que habia ido con Narvaez por maestro de nao, con despachos del obispo de Búrgos para Cristóbal de Tapia. Llevaba cien cartas de un tenor, y otras en blanco, firmadas del mismo obispo, y llenas de ofrescimientos para los que recibiesen por gobernador á Tapia, diciendo cómo el Emperador era deservido de Cortés; y una para el mismo Cortés con muchas mercedes si dejaba la tierra á Cristóbal de Tapia, y si no, que le seria contrario. Muchos se alteraron con estas cartas, que eran ricas; y si Tapia no fuera ido, hubiera novedades; y algunos dijeron que no era mucho haber comunidad en Méjico, pues la habia en Toledo; mas Cortés lo atajó sabiamente. Los indios asimesmo se trocaron con esto, y se rebelaron los cuixtecas y los de Cozacoalco y Tabasco y otros, que les costó caro.

La guerra de Pánuco.

Antes que Moteczuma muriese, y luego que Méjico fué destruido, se habia ofrescido el señor de Pánuco al servicio del Emperador y amistad de cristianos; por lo cual queria ir Cortés á poblar en aquel rio cuando llegó Cristóbal de Tapia, y aun porque le decian ser bueno para navios, y tener oro y plata. Moviale tambien deseo de vengar los españoles de Francisco de Garay que allí mataran, y anticiparse á poblar y conquistar aquel rio y costa primero que llegase el mismo Garay; ca era fama cómo procuraba la gobernacion de Pánuco, y que armaba para ir allá. Así que, habiendo escrito mucho antes á Castilla por la jurisdiccion de Pánuco, y pidiéndole agora gente algunos de allí para contra sus enemigos, desculpándose de las muertes de ciertos soldados de Garay y de otros que yendo á la Veracruz dieran allí al través, fué con trecientos españoles de pié y ciento y cincuenta de caballo y cuarenta mil mejicanos. Peleó con los enemigos en Ayotuxtlatlan; y como era campo raso y llano, donde se aprovechó muy bien de los caballos, concluyó presto la batalla y la victoria, haciendo gran matanza en ellos. Murieron muchos mejicanos y quedaron heridos cincuenta españoles y algunos caballos. Estuvo allí Cortés cuatro dias por los heridos; en los cuales vinieron á darle obediencia y dones muchos lugares de aquella liga. Fué á Chila, cinco leguas de la mar, donde fué desbaratado Francisco Garay. Envió desde allí mensajeros por toda la comarca allende el rio, rogándoles con la paz y predicacion. Ellos, ó por ser muchos y estar fuertes en sus lagunas, ó pensando matar y comer los de Cortés, como habian hecho á los de Garay, no curaron de tales ruegos ni requerimientos ni amistades; antes mataron algunos mensajeros, amenazando reciamente á quien los enviaba. Cortés esperó quince dias, por atraerlos por bien. Después dióles guerra; pero, como no les podia dañar por tierra, que se estaban en sus lagunas, mudó la guerra, buscó barcas, y en ellas pasó de noche, por no ser sentido, á la otra parte del rio con cien peones y cuarenta de caballo. Fué luego visto con el dia, cargaron sobre él tantos y tan recio, que nunca los españoles vieran en aquellas partes acometer en campo tan denodadamente á indios ningunos. Mataron dos caballos y hirieron diez muy mal; pero con todo eso, fueron desbaratados y seguidos una legua, y muertos en gran cantidad. Los nuestros durmieron aquella noche en un lugar sin gente; en cuyos templos hallaron colgados los vestidos y armas de los españoles de Garay, y las caras con sus barbas desolladas, curtidadas y pegadas por las paredes. Algunas conocieron y lloraron, que ciertamente ponía gran lástima; y bien parecia ser los de Pánuco tan bravos y crueles como mejicanos decian; que como tenían guerra ordinaria con ellos, habian probado semejantes crueldades. Fué Cortés de allí á un hermoso lugar donde todos estaban con armas, como en celada, para tomarle á manos en las casas. Los de caballo que iban delante los descubrieron. Ellos, como fueron vistos, salieron, y pelearon tan fuertemente, que mataron un caballo y hirieron otros veinte, y muchos españoles. Tuvieron gran teson, por

el cual duró buen rato la pelea. Fueron vencidos tres ó cuatro veces, y tantas se rehicieron con gentil concierto. Hacíanse muelas, hincaban las rodillas en el suelo, tiraban sus varas, flechas y piedras sin hablar palabra; cosa que pocos indios acostumbran; y ya que todos estaban cansados, echáronse á un rio que por allí pasa, y poco á poco lo pasaron; de lo cual no pesó á Cortés. Repararon á la orilla, y estuviéronse allí con grande ánimo hasta que cerró la noche. Los nuestros se tornaron al lugar, cenaron el caballo muerto, y durmieron con buena guarda. Otro dia siguiente fueron corriendo el campo á cuatro pueblos despoblados, donde hallaron muchas tinajas del vino que usan, puestas en bodegas por gentil órden. Durmieron en unos maizales por causa de los caballos. Anduvieron otros dos dias; y como no hallaban gente, volvieron á Chila, do estaba el real. No venia hombre á ver los españoles de cuantos estaban allende el rio, ni les hacian guerra. Tenia Cortés pena de lo uno y de lo otro, y por traerlos á una de las dos cosas, echó de la otra parte del rio los mas caballos y españoles y amigos, que salteasen un gran pueblo, orilla de una laguna. Acometiéronlo de noche por agua y tierra y hicieron gran estrago. Espantáronse los indios de ver que de noche y en agua los acometian, y comenzaron luego á rendirse, y en veinte y cinco dias se dió toda aquella comarca y vecinos del rio. Fundó Cortés á Santisteban del Puerto, junto á Chila. Puso en él cien infantes y treinta de caballo. Repartióles aquellas provincias. Nombró alcaldes, regidores y los otros oficiales de concejo, y dejó por su teniente á Pedro de Vallejo. Asoló á Pánuco y Chila y otros grandes lugares, por su rebeldia y por la crueldad que tuvieron con los de Garay; y dió la vuelta para Méjico, que se edificaba. Costóles setenta mil pesos esta ida, porque no hubo despojo. Vendíanse las herraduras á peso de oro ó por doblada plata. Dió al través un navio entonces, que venia con bastimento y municion para el ejército desde la Veracruz, que no se salvó sino tres españoles en una islica, cinco leguas de tierra; los cuales se mantuvieron muchos dias con lobos marinos, que salian á dormir en tierra, y con unos como higos. Rebelóse á esta sazón Tututepec del norte con otros muchos pueblos que están á raya de Pánuco; cuyos señores quemaron y destruyeron mas de veinte lugares amigos de cristianos. Fué á ellos Cortés, y conquistólos guerreando. Matáronle muchos indios rezagados, y reventaron doce caballos por aquellas sierras, que hicieron gran falta. Fueron ahorcados el señor de Tututepec y el capitán general de aquella guerra, que se prendieron en batalla, porque habiéndose dado por amigos, y rebelado y perdonado otra vez, no guardaron su palabra y juramento. Vendiéronse por esclavos en almoneda docientos hombres de aquellos, para rehacer la pérdida de los caballos. Con este castigo y con darles por señor otro hermano del muerto, estuvieron quedos y sujetos.

Cómo fué Francisco de Garay á Pánuco con grande armada.

Francisco de Garay fué á Pánuco el año de 48, y los de Chila lo desbarataron, y se comieron los españoles que mataron, y aun pusieron los cueros en sus templos por memoria ó voto, segun ya está dicho. Tornó allá

con mas gente al otro año siguiente, á lo que algunos dicen, y tambien lo echaron por fuerza de aquel rio. El entonces, por la reputacion, y por haber la riqueza de Pánuco, procuró el gobierno de allí. Envió á Castilla á Juan Lopez de Torralba con informacion del gasto y descubrimiento que habia hecho; el cual le hubo el adelantamiento y gobernacion de Pánuco. Armó en virtud dello, el año de 23, nueve naves y dos bergantines, en que metió ciento y cuarenta y cuatro caballos y ochocientos y cincuenta españoles, y algunos isleños de Jamáica, donde forneció la flota; muchos tiros, docientas escopetas y trecientas ballestas; y como era rico, bastecia la armada muy bien de carne y pan y mercería. Hizo un pueblo en Aire, que llamó Garay. Nombró por alcaldes á Alonso de Mendoza y Fernando de Figueroa; por regidores á Gonzalo de Ovalle, Diego de Cifuentes y un Villagran. Puso alguacil, escribano, fiel, procurador y todos los otros oficios que tiene una villa en Castilla. Tomóles juramento, y tambien á los capitanes del ejército, que no le dejarian ni serian contra él. Y con tanto, se partió de Jamáica por Sant Juan. Fué á Xagua, puerto de Cuba muy bueno, donde supo que Cortés tenia poblado á Pánuco y conquistada aquella tierra; cosa que mucho le pesó y temió; y porque no le aconteciese como á Pánfilo de Narvaez, pensó de tratar de concierto con Fernando Cortés. Escribió á Diego Velazquez y al licenciado Alonso Zuazo sobre ello, rogandó al Zuazo que fuese á Méjico á entender por él con Cortés. Zuazo holgó dello, vino á Xagua, habló con Garay, y partiéronse cada uno á su negocio. Zuazo corrió fortuna y pasó grandes trabajos antes de llegar á la Nueva-España. Garay tuvo tambien recio temporal, y llegó al rio de Palmas dia de Santiago. Surgió allí con todos sus navios, que no pudo al hacer. Envió el rio arriba á Gonzalo de Ocampo, su pariente, con un bergantin, á mirar la disposicion, gente y lugares de aquella ribera. Ocampo subió quince leguas, vió cómo entraban muchos rios en aquel, y volvió al cuarto dia, diciendo que la tierra era ruin y desierta. Fué creído, aunque no supo lo que dijo. Sacó Garay con esto á tierra cuatrocientos compañeros y los caballos. Mandó que los navios fuesen costa á costa con Juan de Grijalva, y el camino ribera del mar á Pánuco, en órden de guerra. Anduvo tres dias por despoblado y por unas malas ciénagas. Pasó un rio que llamó Montalto, por correr de grandes sierras, á nado y en balsas. Entró en un gran lugar vacío de gente, mas lleno de maíz y de guayabos. Arrodeó una gran laguna, y luego hizo mensajeros con unos de Chila que prendiera, y sabian castellano, á un pueblo para que lo recibiesen de paz. Allí le hospedaron, y bastecieron á Garay de pan, fruta y aves, que toman en lagunas. Los soldados se medio amotinaron porque no les dejaba saquear. Pasaron otro rio crecido, donde se ahogaron ocho caballos. Metiéronse luego por unos lagunajos, que no cuidaron salir; y si hubiera por allí gente de guerra, no escapara hombre dellos. Aportaron, en fin, á buena tierra, después de haber sufrido mucha hambre, mucho trabajo, muchos mosquitos, chinches y morciélagos, que se los comian vivos; y llegaron á Pánuco, que tanto deseaban. Masno hallaron qué comer, á causa de las guerras pasadas que



tuvo allí Cortés, ó como ellos pensaban, por haber alzado las vitallas los contrarios, que estaban de la otra parte del río. Por lo cual, y como no parecían los navíos que traían los bastimentos, se derramaron los soldados á buscar de comer y ropa; y Garay envió á Gonzalo de Ocampo á saber qué voluntad le tenían los de Cortés que estaban en Santistéban del Puerto. El cual volvió diciendo que buena, y que podía ir allá; mas empero él se engañó ó lo engañaron; y así, engañó á Garay, que se acercó á los contrarios mas de lo que debiera; y decía á los indios, porque les favoreciesen, cómo venía á castigar aquellos soldados de Cortés que les habían hecho enojo y daño. Salieron los de Santistéban á escondidas, que sabían la tierra, y dieron en los de caballo de Garay, que estaban en Nachapalan, pueblo muy grande, y prendieron al capitán Albarado con otros cuarenta, por usurpadores de la tierra y ropa ajena. De lo cual recibió Garay mucho daño y enojo; y como se le perdieron cuatro naos, aunque las otras surgieran á la boca de Pánuco, comenzó á temer la fortuna de Cortés. Envio á decir á Pedro de Vallejo, teniente de Cortés, que venía á poblar con poderes y licencia del Emperador, que le volviese sus hombres y caballos. Vallejo le respondió que le mostrase las provisiones para lo creer, y requirió á los maestros de las naos que entrasen al puerto; no recibiesen el daño que las otras veces pasadas, viniendo tormenta; y si no lo hacían, que los ternía por cosarios. Mas él y ellos replicaron que no lo querían hacer por decirlo él, y que harían lo que les conviniese.

#### La muerte del adelantado Francisco Garay.

Pedro de Vallejo avisó á Cortés de la ida y armada de Garay en viéndola, y luego de lo que con él había pasado, para que proveyese con tiempo de mas compañeros, municiones y consejo. Cortés, como lo supo, dejó las armadas que hacía para Higueras, Chiapanac, Cuahutemallan, y aderezóse para ir á Pánuco, aunque malo de un brazo. E ya que partir quería, llegaron á Méjico Francisco de las Casas y Rodrigo de Paz, con cartas del Emperador y con las provisiones de la gobernacion de la Nueva-España y todo lo que hobiese conquistado, y nombradamente á Pánuco. Por las cuales no fué; mas envió á Diego de Ocampo, su alcalde mayor, con aquella provision, y á Pedro de Albarado con mucha gente. Anduvieron en demandas y respuestas Garay y Ovando: uno decía que la tierra era suya, pues el Rey se la daba; otro que no, pues el Rey mandaba que no entrase en ella teniéndola poblada Cortés, y tal era la costumbre en Indias; de suerte que la gente de Garay padecía entre tanto, y deseaba la riqueza y abundancia de los contrarios, y aun perescia á manos de indios, y los navíos se comían de broma y estaban á peligro de fortuna; por lo cual, ó por negociacion, Martin de Sant Juan, guipuzcuano, y un Castromocho, maestros de naos, llamaron á Pedro de Vallejo secretamente, y le dieron las suyas; él, como las tuvo, requirió á Grijalva que surgiese dentro el puerto, segun usanza de marineros, ó se fuese de allí; Grijalva respondió con tiros de artillería; mas como tomó Vicente Lopez, escribano, á requerirle otra vez, y vió que las otras naves se entraban por el río, surgió en el puerto con la capita-

na; prendiólo Vallejo, mas luego lo soltó Ovando, y se apoderó de los navíos; que fué desarmar y deshacer á Garay; el cual pidió sus navíos y gente, mostrando su provision real, y requiriendo con ella, y diciendo que se quería ir á poblar en el río de Palmas, y se quejaba de Gonzalo de Ocampo, que le dijo mal del río de Palmas, y de los capitanes del ejército y oficiales de concejo, que no le dejaron poblar allí en desembarcando, como él quería, por no trabar mas pasion con Cortés, que estaba próspero y bienquisto. Diego de Ocampo, Pedro de Vallejo y Pedro de Albarado le persuadieron que escribiese á Cortés en concierto, ó se fuese á poblar en el río de las Palmas, pues era tan buena tierra como la de Pánuco, que ellos le volverían los navíos y hombres, y le bastecerían de vitallas y armas. Garay escribió y aceptó aquel partido; y así, se pregonó luego que todos se embarcasen en los navíos que fueron, so pena de azotes al peon y los otros de las armas y caballo, y que los que habían comprado armas, se las volviesen. Los soldados, como esto vieron, comenzaron á murmurar y á rehusar; y uno se metieron la tierra adentro, que los mataron indios, otros se escondieron; y así, se disminuyó mucho aquel ejército; los otros echaron por achaque que los navíos estaban podridos y abromados, y dijeron que no eran obligados á le seguir mas de hasta llegar á Pánuco, ni querían ir á morir de hambre, como habían hecho algunos de la compañía. Garay les rogaba no le desamparasen, prometía grandes cosas, acusábales el juramento. Ellos hacerse sordos; anohecían y no amanescían, y tal noche hubo que se le fueron cincuenta. Garay, desesperado con esto, envió á Pedro Cano y á Juan Ochoa con cartas á Cortés, en que le encomendaba su vida, su honra y remedio, y en teniendo respuesta se fué á Méjico. Cortés mandó que le proveyesen por el camino, y le hospedó muy bien. Capitularon después de haber dado y tomado muchas quejas y desculpas, que casase el hijo mayor de Garay con doña Catalina Pizarro, hija de Cortés, niña y bastarda; que Garay poblase en las Palmas, y Cortés le proveyese y ayudase; y reconciliáronse en grande amistad. Fueron ambos á maitines noche de Navidad del año de 1523; almorzarón tras la misa con mucho regocijo. Garay sintió luego dolor de costado con el aire que le dió saliendo de la iglesia; hizo testamento, dejó por albacea á Cortés, y murió quince dias después; otros dicen que cuatro. No faltó quien dijese que le habían ayudado á morir, porque posaba con Alonso de Villanueva; pero fué falso, ca murió de mal de costado, y así lo juraron el doctor Ojeda y el licenciado Pero Lopez, médicos que lo curaron. Así acabó el adelantado Francisco de Garay, pobre, descontento, en casa ajena, en tierra de su adversario, pudiendo, si se contentara, morir rico, alegre, en su casa, á par de sus hijos y mujer.

#### La pacificación de Pánuco.

Como Francisco de Garay se fué á Méjico, hizo Diego de Ocampo salir de Santistéban con público pregon los capitanes y hombres principales del ejército de Garay, porque no revolviessen la tierra y la gente; ca muchos dellos eran grandes amigos de Diego Velazquez, como decir Juan de Grijalva, Gonzalo de Figueroa, Alonso de

Mendoza, Lorenzo de Ulloa, Juan de Medina, Juan de Avila, Antonio de la Cerda, Taborda y otros muchos; por lo cual, y por verse sin cabeza, bien que estaba allí un hijo de Garay, comenzó la hueste á desmandarse sin rienda ninguna; ibanse á los lugares, tomaban la ropa y mujeres que podían; en fin, andaban sin orden ni concierto. Enojados los indios dello, se concertaron de matarlos, y en breve tiempo mataron y comieron cuatrocientos españoles; en solo Tamiquit degollaron los ciento; de lo cual tanto enojo tomó Garay, que apresuró su muerte, y los indios tanta osadía, que combatieron á Santistéban, y la pusieron en punto de perderse; mas como los de dentro tuvieron lugar de salir al campo, los desbarataron, después de haber peleado muchas veces. En Tucetuco quemaron una noche cuarenta españoles y quince caballos de Fernando Cortés; el cual, como lo supo, envió luego allá á Gonzalo de Sandoval con cuatro tiros, cincuenta de caballo, cien infantes españoles, y dos señores mejicanos con cada quince mil indios é indias. Nombre indias, porque siempre que Cortés ó sus capitanes iban á la guerra, llevaban en el ejército muchas mujeres para panaderas y para otros servicios, y muchos indios no querían ir sin sus mujeres ó amigas. Caminó Sandoval á grandes jornadas, peleó dos veces con los de aquella provincia de Pánuco; rompiólos, y entró en Santistéban, do ya no había mas de veinte y dos caballos y cien españoles, y si un poco tardara no los hallara vivos, tanto por no tener qué comer, como por ser mucho y recio combatidos. Hizo luego Sandoval tres compañías de los españoles, que entrasen por tres partes la tierra adelante, matando, robando y quemando cuanto hallasen. En poco tiempo se hizo mucho daño, porque se abrasaron muchos lugares, y se mataron infinitas personas; prendieron sesenta señores de vasallos y cuatrocientos hombres ricos y principales, sin otra mucha gente baja. Hizose proceso contra todos ellos, por el cual, y por sus propias confesiones, los condenó á muerte de fuego. Consultólo con Cortés, soltó la gente menuda, quemó los cuatrocientos cativos y los sesenta señores; llamó á sus hijos y herederos que lo viesen para que escarmentasen, y luego dióles los señoríos en nombre del Emperador, con palabra que dieron de siempre ser amigos de cristianos y españoles, aunque ellos poco la guardan, tanto son de mudables y bulliciosos; pero en fin, se allanó Pánuco.

#### Los trabajos del licenciado Alonso Zuazo.

Partiendo el licenciado Zuazo del cabo de Sant Anton, en Cuba, para la Nueva-España, le dió temporal que desatinó al piloto de la carabela, y se perdió en las Víboras, donde algunos fueron comidos de tiburones y lobos marinos, y el licenciado y otros de su compañía se mantuvieron de tortugas, peces como ádargas, y que se llevaba una seis hombres sobre la concha andando, y que ponia en tierra quinientos huevos pequeños; pero comíanlo todo crudo, á falta de lumbré. En otra isleta estuvo muchos dias, que se mantuvo de aves crudas, y de la sangre por bebida, donde con la sed y calor grandísimo aina peresciera, mas sacó lumbré con palos, segun indios sacan, que le aprovechó mucho. En otra isleta sacó agua con grandísimo trabajo, y quemó leña

cubierta de piedra, cosa nueva; hizo una barquilla de la madera de la carabela quebrada, en la cual envió aviso de su desventura á Cortés con Francisco Ballester, Juan de Arenas, Gonzalo Gomez, que prometieran castidad perpetua en la tormenta, y un indio que agotase la barquilla; los cuales fueron á dar cerca de Aquihuistlan, y luego á la Veracruz, y después á Medellin, donde aparejó Diego de Ocampo un navío, y se lo dió, para ir por Zuazo, y lo mesmo mandó Cortés en sabiéndolo, y que si allí viniese Zuazo, le proveyesen muy bien; y tras esto, envió un criado á esperarle en Medellin; que cuando llegó Zuazo le dió diez mil castellanos, vestidos y cabalgaduras, con que se fuese á Méjico; y fué bien recibido y aposentado de Fernando Cortés, de manera que su desdicha paró en alegría.

#### La conquista de Utlatlan que hizo Pedro de Albarado.

Habíanse dado por amigos, tras la destruccion de Méjico, los de Cuahutemallan, Utlatlan, Chiapa, Xochnuxco, y otros pueblos á la costa del Sur, enviando y aceptando presentes y embajadores; mas como son mudables, no perseveraron en la amistad, antes hicieron guerra á otros porque perseveraban; por lo cual, y pensando hallar por allí ricas tierras y extrañas gentes, envió Cortés contra ellos á Pedro de Albarado; dióle trecientos españoles con cien escopetas, ciento y setenta caballos, cuatro tiros, y ciertos señores de Méjico con alguna gente de guerra y de servicio, por ser el camino largo. Partió pues Albarado de Méjico á 6 dias del mes de diciembre, año de 1523. Fué por Tecoahtepec á Xochnuxco, por allanar ciertos pueblos que se habían rebelado. Castigó muchos rebeldes, dándolos por esclavos, después de haberlos muy bien requerido y aconsejado; peleó muchos dias con los de Zapatullan, que es un muy grande y fuerte pueblo, donde fueron heridos muchos españoles y algunos caballos, y muertos infinitos indios de entrambas partes. De Zapatullan fué á Quezaltenanco en tres dias; el primero pasó dos rios con mucho trabajo; el segundo, un puerto muy agró y alto, que duró cinco leguas; en un reventon del cual halló una mujer y un perro sacrificados, que segun los intérpretes y guias dijeron, era desafio. Peleó en una barranca con hasta cuatro mil enemigos, y mas adelante en llano con treinta mil, y á todos los desbarató. No paraba hombre con hombre en viendo cabe sí algun caballo, animal que jamás habían visto. Tornaron luego á pelear con él junto á unas fuentes, y tornólos á romper. Rehiciéronse á la falda de una sierra, y revolvieron sobre los españoles con gran grita, ánimo y osadía; ca muchos dellos hubo que esperaban á uno y aun á dos caballos, y otros que por herir al caballero se asian á la cola del caballo; mas en fin, hicieron tal estrago en ellos los caballos y escopetas, que huyeron lindamente. Albarado los siguió gran rato, y mató muchos en el alcance. Murió un señor, de cuatro que son en Utlatlan, que venia por capitán general de aquel ejército. Murieron algunos españoles, y quedaron heridos muchos, y muchos caballos. Otro día entró en Quezaltenanco, y no halló persona dentro; refrescóse allí, y corrió la tierra; al sexto vino un gran ejército de Quezaltenanco, muy en concierto, á pelear con españoles. Albarado sa-



lió á ellos con noventa de caballo y con docientos de pié, y un buen escuadron de amigos; púsose en un llano muy grande á tiro de arcabuz del real, por si fuese menester socorro. Ordenó cada capitán su gente, segun la disposición del lugar, y luego arremetieron entrambas haces, y la nuestra venció á la otra. Los de caballo siguieron el alcance mas de dos leguas, y los peones hicieron una increíble matanza al pasar un arroyo. Los señores y capitanes y otras muchas personas señaladas se recogieron á un cerro peleando, y allí fueron presos y muertos. De que los señores de Utlatlan y Quetzaltenanco vieron la destrucción, convocaron sus vecinos y amigos, y dieron parias á sus enemigos porque les ayudasen, y así tornaron á juntar otro muy grueso campo; enviaron á decir á Pedro de Albarado que querian ser sus amigos y dar de nuevo obediencia al Emperador, y que se fuese á Utlatlan. Todo era cautela para tomar dentro los españoles, y quemarlos una noche; ca ciudad es fuerte á demasia, las calles angostas, las casas espesas, y no tiene sino dos puertas; la una, con treinta escalones de subida, y la otra con una calzada, que ya tenían cortada por muchas partes, para que los caballos no pudiesen correr ni servir. Albarado creyó, y fué allí; mas como vió deshecha la calzada y la gran fortaleza del lugar, y no mujeres, sospechó la ruindad, y salióse fuera; pero no tan presto, que no recibiese mucho daño. Disimuló el engaño, trató con los señores, y fué, como dicen, á un traidor dos alevosos; ca por buenas palabras y con dádivas los aseguró y prendió; pero no por eso cesaba la guerra, antes andaba mas recia, porque tenían á los españoles como cercados, que no podian ir por yerba ni leña sin escaramuzar, y mataban cada día indios y aun españoles. Los nuestros no podian correr la tierra para quemar y talar los panes y huertas, por las muchas y hondas barrancas que al rededor de su fuerte habia; así que Albarado, pareciéndole mas corta via para ganar la tierra, quemó los señores que tenía presos, y publicó que quemaria la ciudad; y para esto y para saber qué voluntad le tenían los de Cuahutemallan, les envió á pedir ayuda, y ellos se la dieron de cuatro mil hombres, con los cuales, y con los demás que él se tenía, dió tal priesa á los enemigos, que los lanzó de su propia tierra. Vinieron luego los principales de la ciudad y comun á pedir perdón y á darse; echaron la culpa de la guerra á los señores quemados; la cual ellos habían tambien confesado antes que los quemasen. Albarado los recibió con juramento que hicieron de lealtad; soltó dos hijos de los señores muertos, que tenía presos, y dióles el estado y mando de los padres, y así se sujetó aquella tierra, y se pobló Utlatlan como primero estaba. Otros muchos prisioneros se herraron y se vendieron por esclavos, y dellos se dió el quinto al Rey, y lo cobró el tesoro de aquel viaje, Baltasar de Mendoza. Es aquella tierra rica, de mucha gente, de grandes pueblos, abundante de mantenimientos; hay sierras de alumbre y de un licor que parece aceite, y de azufre tan excelente, que sin refinar ni otra mezcla hicieron nuestros arcabuceros muy buena pólvora. Esta guerra de Utlatlan se acabó á principio de abril del año de 1524. Vendióse en ella la docena de herraduras en ciento y cincuenta castellanos.

## La conquista de Cuahutemallan.

De Utlatlan fué Albarado á Cuahutemallan, donde fué recibido muy bien y hospedado. Estaba siete leguas de allí una ciudad muy grande, y orilla de una laguna, que hacia guerra á Cuahutemallan y Utlatlan y á otros pueblos. Albarado envió allá dos hombres de Cuahutemallan á rogarles que no hiciesen mal á sus vecinos, que los tenía por amigos, y á requerirles con su amistad y paz. Ellos, confiados en la fuerza del agua y multitud de canoas que tenían, mataron los mensajeros sin temor ni vergüenza. Él entonces fué allí con ciento y cincuenta españoles y otros sesenta de caballo y muchos indios de Cuahutemallan, y ni le quisieron recibir ni aun hablar. Caminó cuanto pudo con treinta caballos la orilla de la laguna hácia un peñol, poblado dentro en agua. Vió luego un escuadron de hombres armados; acometiolo, rompiolo y siguiolo por una estrecha calzada, donde no se podía ir á caballo. Apeáronse todos, y á vueltas de los contrarios entraron en el peñol. Llegó luego la otra gente, y en breve tiempo lo ganaron, y mataron mucha gente. Los otros se echaron al agua, y á nado se pasaron á una isleta. Saquearon las casas, y salióronse á un llano lleno de maizales, donde asentaron real y durmieron aquella noche. Otro día entraron en la ciudad, que estaba sin gente. Maravilláronse cómo la habían desamparado siendo tan fuerte, y fué la causa perder el peñol, que era su fortaleza, y ver que do quiera entraban los españoles. Corrió Albarado la tierra, prendió ciertos hombres della, y envió tres dellos á los señores á rogarles que viniesen de paz, y serian bien tratados; donde no, que los persiguiera y les talara sus huertas y labranzas. Respondieron que jamás su tierra había sido hasta entonces sujeta de nadie por fuerza de armas; pero que pues él lo había hecho tan de valiente, ellos querian ser sus amigos; y así, vinieron y le tocaron las manos, y quedaron pácíficos y servidores de españoles. Albarado se tornó á Cuahutemallan, y dende á tres días vinieron á él todos los pueblos de aquella laguna con presentes, y ofrescerle sus personas y haciendas, diciendo que por amor suyo, y por quitarse de guerra y enojos con sus vecinos, querian paz con todos. Vinieron asimismo otros muchos pueblos de la costa del sur á darse, porque les favoreciese; y dijéronle cómo los de la provincia de Izcuintepec no dejaban pasar á nadie por su tierra, que fuese amigo de cristianos. Albarado fué á ellos con toda su gente; durmió tres noches en despojado, y luego entró en el término de aquella ciudad; y como ninguno tiene contratacion con ella, no había camino abierto mayor que senda de ganados, y aquel todo cerrado de espesas arboledas. Llegó al lugar sin ser visto, tomólos en las casas, que por la gran agua que caía no andaba ninguno por las calles; mató y prendió algunos; los vecinos no se pudieron juntar ni armar, como fueron salteados así. Huyeron los mas; los otros, que esperaron y se hicieron fuertes en ciertas casas, mataron muchos de nuestros indios y hirieron algunos españoles. Quemó el pueblo, avisó al señor que haria otro tanto á los panes, y aun á ellos, si no daban obediencia. El señor y todos vinieron luego y diéronsele. En esto se detuvo allí ocho días, y acudieron á él todos

los pueblos de la redonda, ofresciéndole su amistad y servicio. De Izcuintepec fué Albarado á Caetipar, que es de lengua diferente, y de allí á Tatixco, y luego á Necendelan. Mataron en este camino muchos de nuestros indios rezagados; tomaron mucho fardaje, y todo el herraje y filado para las ballestas; que no fué chica pérdida. Envió tras ellos á Jorge de Albarado, su hermano, con cuarenta de caballo; mas no lo pudo cobrar, por mas que corrió. Todos estos de Necendelan traian sendas campanillas en las manos peleando. Estuvo en aquel pueblo mas de ocho días, que no pudo atraer los moradores á su amistad, y fuése á Pazuco, que le rogaban, pero con traición, para matarle seguro. Topó en el camino muchas flechas hincadas por el suelo, y á la entrada del lugar ciertos hombres que hacian cuartos un perro; y lo uno y lo otro era señal de guerra y enemistad. Vió luego gente armada, peleó con ella hasta sacarla del pueblo; siguióla, mató mucha. Fué á Mopicalanco, y de allí á Acayucatl, donde bate la mar del Sur; y antes de entrar dentro, halló el campo lleno de hombres armados, que sabiendo su venida, le atendian para pelear con gentil semblante. Pasó por cerca dellos; y aunque llevaba docientos y cincuenta españoles á pié y ciento de caballo, y seis mil indios, no se atrevió á romper en ellos, porque los vió fuertes y bien ordenados. Mas ellos, en pasando él, arremetieron hasta trabar de los estribos y colas de los caballos. Revolvieron los de caballo, y luego todo el cuerpo del ejército, y casi no dejaron ninguno dellos vivo, así porque pelearon bravamente sin tornar un paso atrás, como por llevar pesadas armas, ca en cayendo no se podian levantar, y huir con ellas era por demás. Eran aquellas armas unos sacos con mangas hasta en piés, de algodón torcido, duro, y tres dedos gordo. Parecian bien con los sacos, como eran blancos y de colores, con muy buenos penachos que llevaban en las cabezas. Traian grandes flechas, y lanzas de treinta palmos. Este día quedaron muchos españoles heridos, y Pedro de Albarado cojo, que de un flechazo que le dieron en la pierna le quedó mas corta que la otra cuatro dedos. Peleó después con otro ejército mayor y peor, porque traian larguissimas lanzas y enherboladas; mas tambien lo venció y destruyó. Fué á Mahuatlan, y de allí á Athlechuan, donde vinieron á dárselo de Cuitlachan; pero con mentiras, por descuidarle; que su intencion era matar los españoles; porque, como eran tan pocos, pensaban todos poderlos fácilmente sacrificar. Albarado supo su mal propósito, y rogóles con la paz. Ellos se ausentaron de la ciudad, y estuvieron muy rebeldes haciéndole la guerra; en la cual le mataron once caballos, que se pagaron con los cativos que se vendieron por esclavos. Estuvo allí cerca de veinte días sin los poder atraer, y tornóse á Cuahutemallan. Anduvo Pedro Albarado deste viaje cuatrocientas leguas de trecho, y casi no hubo despojo ninguno; pero pacificó y redujo á su amistad muchas provincias. Padesció mucha hambre, pasó grandes trabajos, y rios tan calientes, que no se dejaban vadear. Parecióle tan bien á Pedro de Albarado la disposición de aquella tierra de Cuahutemallan y la manera de la gente, que acordó quedarse allí y poblar, segun la órden é instruccion que de Cortés llevaba. Así que fundó una ciudad y llamóla

HA.

Santiago de Cuahutemallan. Eligió dos alcaldes, cuatro regidores, y todos los oficios necesarios á la buena gobernacion de un pueblo. Hizo una iglesia del mismo nombre, do agora está la silla del obispado de Cuahutemallan. Encomendó muchos pueblos á los vecinos y conquistadores, y dió cuenta á Cortés de todo su viaje y pensamiento, y él le envió otros docientos españoles y confirmó los repartimientos, y ayudó á pedir aquella gobernacion.

## La guerra de Chamolla.

A 8 de diciembre del año de 23 envió Fernando Cortés á Diego de Godoy con treinta de caballo y cien españoles á pié, dos tiros y mucha gente de amigos, á la villa del Espíritu Santo, contra ciertas provincias de allí cerca, que estaban rebeladas. No le dió mas gente por estar aquella tierra entre Chiapa y Cuahutemallan, donde iba Pedro de Albarado, y entre Higuera, á do luego había de partir Cristóbal de Olid. Diego de Godoy fué y hizo su camino muy bien, y con el teniente de aquella nueva villa hizo algunas entradas y correrías. Llegó á Chamolla, que es un buen pueblo, cabecera de provincia, fuerte y puesto en un cerro, donde los caballos subir no podian, y tiene una cerca de tres estados en alto; la media de tierra y piedra, y la media de tablones. Combatióla dos días arreo á muy gran peligro y trabajo de sus compañeros. Tomóla en fin, porque los vecinos alzaron su ropa y huyeron, viendo que no podian resistir. Al principio que fueron combatidos echaron un pedazo de oro por encima el adarbe á los españoles, burlando de su codicia y locura; y dijeron que entrasen por de aquello, que tenían mucho. Para irse arrimaron muchas lanzas á la cerca, porque los de fuera pensasen que no se iban; pero ni aun con todo esto lo pudieron hacer sin que primero lo supiesen los nuestros; los cuales entraron, mataron y prendieron muchos dellos, especial mujeres y muchachos. No fué grande el despojo, pero fué mucho el bastimento que allí se tomó. La principal arma eran lanzas, y unos paveses rodados de algodón hilado, con que se cubrian todo el cuerpo, y que para caminar arrollan y para pelear extienden. Chiapa, Huehuetzlan y otras provincias y ciudades se visitaron y hollaron en esta jornada de Godoy; pero no hubo cosas notables.

El armada que Cortés envió á Higuera con Cristóbal de Olid.

Cortés deseaba poblar á Higuera y Honduras, que tenían fama de mucho oro y buena tierra, aunque eran léjos de Méjico; mas como tenía de ir la gente por mar, era fácil la jornada, quiso enviar allá antes que Francisco de Garay llegase á Pánuco; pero no pudo, por no perder aquel río y tierra que tenía poblada. Como se vió libre de tan poderoso competidor, y tuvo cartas del Emperador, dadas en Valladolid á 6 de junio del año de 23, en que le mandaba buscar por ambas costas de mar el estrecho que decian, armó de propósito. Dió siete mil castellanos de oro á Alonso de Contreras para que fuese á comprar en Cuba caballos, armas y bastimentos, y hacer gente; y despachó luego á Cristóbal de Olid con cinco naves y un bergantin, bien artilladas y pertrechadas, y con cuatrocientos españoles y treinta caballos.

26



Mandóle ir á la Habana á tomar los hombres, caballos y vituallas que Contreras tuviese, y que poblase en el cabo de Higueras, y enviase á Diego Hurtado de Mendoza, su primo, á costear desde allí al Darien, para descubrir el estrecho que todos decían, como el Emperador mandaba. Dióle, sin esto, instrucción de lo que mas hacer debía; y con tanto, se partió Cristóbal de Olid de Chalchicoeca á 11 de enero, año de 24, según unos; y Cortés envió dos navíos á buscar estrecho de Pánuco á la Florida, y mandó que también fuesen los bergantines de Zacatullan hasta Panamá, buscando muy bien el estrecho por aquella costa; mas habíase quemado cuando el mandado llegó; y así, cesó aquella demanda.

#### La conquista de Zapotecas.

Los zapotecas y mixtecas, que son grandes provincias y guerreras, se apartaron de la obediencia que dieron á Cortés, como fué Méjico destruido, y atrajeron otros muchos pueblos contra los españoles, de que se les siguieron muertes y daños. Cortés envió allí á Rodrigo Rangel, el cual, por no llevar caballos, y por las aguas, ó por ser aquellas gentes valientes, no las pudo domar; antes pidió en la jornada algunos españoles, y les dejó mayor ánimo que antes tenían, por el cual talaron y robaron muchos pueblos amigos y sujetos de Cortés, que se le quejaron mucho pidiendo remedio y castigo. Cortés tornó á enviar contra ellos al mismo Rangel con ciento y cincuenta españoles, que caballos no los sufre aquella tierra para pelear, y con muchos de Tlaxcallan y Méjico. Fué pues Rodrigo Rangel á 3 de febrero, año de 24, y llevó cuatro tirillos. Hizoles muchos requerimientos, y, como no escuchaban, mucha guerra, en que mató y cautivó gran número dellos, y los herró y vendió por esclavos. Hallóles mucha ropa y oro, que trajo á Méjico; dejólos tan castigados y llanos, que nunca mas se rebelaron. Otras entradas y conquistas hizo Cortés por sí y por capitanes; empero estas que contado habemos fueron las principales, y que sujetaron todo el imperio mejicano, y otros muchos y grandes reinos que se incluyen en lo que llaman Nueva-España, Guatimala, Pánuco, Xalisco y Honduras, que son gobernaciones por sí.

#### La reedificación de Méjico.

Quiso Cortés reedificar á Méjico, no tanto por el sitio y majestad del pueblo, cuanto por el nombre y fama, y por hacer lo que deshizo; y así, trabajó que fuese mayor y mejor y mas poblado. Nombró alcaldes, regidores, almotacenes, procurador, escribanos, alguaciles, y los demás oficios que ha menester un concejo. Trazó el lugar, repartió los solares entre los conquistadores, habiendo señalado suelo para iglesias, plazas, atarazanas, y otros edificios públicos y comunes. Mandó que el barrio de españoles fuese apartado del barrio de los indios, y así los ataja el agua. Procuró traer muchos indios para edificar á menos costa; lo cual tuvo al principio dificultad por andar muchos señores, parientes de Guahutimoc y de otros prisioneros, amotinados, y procurando de matarle con todos los capitanes, por librar á su rey. Buscó maneras cómo prender y castigarlos; los demás holgaron de ir con el tiempo. Hizo señor de

Tezcuco á don Carlos Iztlixuchitl con voluntad y pedimiento de la ciudad, por muerte de don Hernando, su hermano, y mandóle traer en la obra los mas de sus vasallos, por ser carpinteros, canteros y obreros de casas. Dió y prometió solares y heredamientos, franquezas y otras mercedes á los naturales de Méjico, y á todos cuantos viniesen á poblar y morar allí; que convidó muchos á venir. Soltó á Xihuacoa, capitán general; dióle cargo de la gente y edificio, y el señorío de un barrio. Dió también otro barrio á don Pedro Moteczuma, por ganar las voluntades á los mejicanos, que era hijo del rey Moteczuma. Hizo señores á otros caballeros de islas y calles para que las poblasen, y así les repartió el sitio; y ellos se repartieron los solares y tierras á su placer, y comenzaron á edificar con gran diligencia y alegría. Cargó tanta gente á la fama que Méjico Tenuchtitlan se rehacia, y que habian de ser francos los vecinos, que no cabían de piés en una legua á la redonda. Trabajaban mucho, comían poco, y enfermaban. Sobrevinóles pestilencia, y murieron infinitos. El trabajo fué grande, ca traían á cuestras ó arrastrando la piedra, la tierra, la madera, cal, ladrillos y todos los materiales. Pero era mucho de ver los cantares y música que tenían, el apellidar su pueblo y señor, y el motejarse unos á otros. De la falta de comer fué causa el cerco y guerra pasada, que no sembraron, como solían; aunque la muchedumbre causaba hambre, y causó pestilencia y mortandad. Todavía, y poco á poco, rehicieron á Méjico de cien mil casas mejores que las de antes, y los españoles labraron muchas y buenas casas á nuestra costumbre; y Cortés una, en otra de Moteczuma, que renta cuatro mil dueados ó mas, y que es un lugar. Pánfilo de Narvaez lo acusó por ella, diciendo que taló para hacerla los montes, y que le puso siete mil vigas de cedro. Acá parece mucho mas; allí que los montes son de cedro, no es nada. Huerto hay en Tezcuco que tiene mil cedros por tapias y cerca. No es de callar que una viga de cedro tenga ciento y veinte piés de largo y doce de gordo de cabo á cabo, y no redonda, sino cuadrada; la cual estaba en Tezcuco en casa de Cacama. Labráronse unas muy buenas atarazanas para seguridad de los bergantines y fortaleza de los hombres, parte en tierra y parte en agua, y de tres naves, donde por memoria están hoy día los trece bergantines. No abrieron las calles de agua, como antes eran, sino edificaron en suelo seco; y en esto no es Méjico el que solía, y aun la laguna va decreciendo del año de 24 acá, y algunas veces hay hedor; pero en lo demás sanísima vivienda es, templada por las sierras que tiene al rededor, y abastecida por la fertilidad de la tierra y comodidad de la laguna; y así, es aquello lo mas poblado que se sabe, y Méjico la mayor ciudad del mundo y la mas ennoblecida de las Indias, así en armas como en policía, porque hay dos mil vecinos españoles, que tienen otros tantos caballos en caballerizas, con ricos jaeces y armas, y porque hay mucho trato y oficiales de seda y paño, vidrio, molde y moneda, y estudio, que llevó el virey don Antonio de Mendoza. Por lo cual tienen razon de preciarse los vecinos de Méjico, aunque hay gran diferencia de ser vecino conquistador á ser vecino solamente. Pues como fué Méjico hecho, aunque no acabado; se pasó Cortés á

morar en él desde Culuacan, ó como dicen otros, Coyoacan, y los que vecinos eran y los soldados también. Corrió la fama de Cortés y grandeza de Méjico, y en poco tiempo hubo tantos indios como dicho habemos, y tantos españoles, que pudieron conquistar cuatrocientas y mas leguas de tierra, y cuantas provincias nombramos, gobernándolo todo desde allí Fernando Cortés.

#### De cómo atendió Cortés á enriquecer la Nueva-España.

No le parecia á Cortés que la gloria y fama de haber conquistado la Nueva-España con los otros reinos fuese cumplida si no la polia y fortificaba; para lo cual llevó á Méjico á doña Catalina Xuarez con gran fausto y compañía, que se habia estado en Santiago de Cuba todo el tiempo de las guerras. Hizo enviar por mujeres á muchos vecinos de Méjico y de las otras villas que poblara. Dió dineros para llevar de España doncellas, hijasdalgo y cristianas viejas; y así, fueron muchos hombres casados con sus hijas á costa del, como fué el comendador Leonel de Cervantes, que llevó siete hijas, y se casaron rica y honradamente. Envio por vacas, puercas, ovejas, cabras, asnas y yeguas á las islas de Cuba, Santo Domingo, Sant Juan del Boriquen y Jamaica, para casta. Entonces, y aun antes, vedaron la saca de caballos en aquellas islas, especial en Cuba, por venderlos mas caros, sabiendo la riqueza, necesidad y deseo de Cortés; para carne, leche, lana y colambre, y para carga, guerra y labor. Envio por cañas de azúcar, moreras para seda, sarmientos y otras plantas á las mismas islas, y á España por armas, hierro, artillería, pólvora, herramientas y fraguas, para sacar hierro, y por cuesecos, pepitas y simientes, que saleu vanas en las islas. Labró cinco piezas de artillería, que las dos eran culebrinas, á mucha costa, por haber poco estañio y muy caro. Compró los platos dello á peso de plata, y lo sacó con gran trabajo en Tachco, veinte y seis leguas de Méjico, donde habia unas piecitas dello como de moneda, y aun sacándolo se halló vena de hierro, que le plugo mucho. Con estas cinco y con las que comprara en el almoneda de Juan Ponce de Leon y de Pánfilo de Narvaez, tuvo treinta y cinco tiros de bronce y setenta de fierro colado, con que fortaleció á Méjico, y después le fueron mas de España, con arcabuces y cosoletes. Hizo eso mismo buscar oro y plata por todo lo conquistado, y halláronse muchas y ricas minas, que hincheron aquella tierra y esta, aunque costó las vidas de muchos indios que trajeron en las minas por fuerza y como esclavos. Pasó el puerto y descargadero que hacian los naos en la Veracruz, á dos leguas de Sant Juan de Ulúa, en un estero que tiene una ria para barcas y es mas seguro, y mudó allí á Medellín, donde ahora se hace un gran muelle por seguro de los navíos, y puso casa de contratación, y allanó el camino de allí á Méjico para la recua que lleva y trae las mercaderías.

#### Cómo fué recusado el obispo de Búrgos en las cosas de Cortés.

Tenia el obispo de Búrgos, Juan Rodríguez de Fonseca, que gobernaba las Indias, tanta enemiga y odio á Fernando Cortés, ó tanto amor y amistad á Diego Velazquez, que desfavorecía y encubria sus hechos y ser-

vicios; por donde fué Cortés disfamado cuando merecía mas fama, y no pudieron Martin Cortés, su padre, ni Francisco de Montejo, ni el licenciado Francisco Nuñez, su primo, y otros sus procuradores, haber respuesta ni despacho ninguno del Obispo para lo que cumplía á la conquista de la Nueva-España y contentamiento de los conquistadores. Colgaban del Obispo todos los negocios de las Indias; estaba el rey en Alemania como emperador, y no tenían remedio ni aun esperanza de bien negociar. Así que acordaron de recusarle, aunque mas recio y feo pareciese. Hablaron al papa Adriano, que gobernaba estos reinos antes que á Italia pasase, y al Emperador luego que fué venido. El Papa quiso entender aquel negocio muy de raíz, por ser el Obispo tan principalísima persona, á suplicacion de mosiur de Lasao, que era de la cámara del Emperador, y habia venido á darle el parabien del pontificado; el cual favorecía á Cortés por la fama; y oídas las partes y vistas las relaciones, mandó al Obispo, estando en Zaragoza, que no entendiese mas en negocios de Cortés ni de Indias, á lo que pareció, y el Emperador mandó lo mismo, siguiendo la declaracion del Papa. Las causas que dieron y probaron fueron el odio que tuvo siempre á Cortés y á sus cosas, llamándole públicamente traidor; que encubria sus relaciones y torcía sus servicios porque no lo supiese el Rey; que mandaba á Juan Lopez de Recalde, contador de la casa de la contratación de Sevilla, que no dejase pasar á la Nueva-España hombres, ni armas, ni vestidos, ni hierro, ni otras cosas; que proveía los oficios y cargos á hombres que no los merecían, como fué Cristóbal de Tapia; que se apasionó por Diego Velazquez, por casarle con doña Petronila de Fonseca, su sobrina; que consentía y aprobaba las falsas relaciones de Diego Velazquez, que ordenaron Andrés de Duero, Manuel de Rojas y otros contra las de Cortés, y esto fué lo que le dañó y afrentó, ca sonó muy mal condennar las relaciones verdaderas y aprobar las falsas. Esta recusacion fué causa para que el Obispo se saliese de la corte descontento y enojado, y Diego Velazquez fuese condenado y aun removido de la gobernacion de Cuba, sino que se murió luego, y Cortés se declarase por gobernador de la Nueva-España con grande honra. Entendió en las cosas de las Indias Juan Rodríguez de Fonseca cerca de treinta años, y mandólas mucho absolutamente. Comenzó siendo dean de Sevilla, y acabó obispo de Búrgos, arzobispo de Rosano y comisario general de la Cruzada, y fuera arzobispo de Toledo si tuviera ánimo; mas como era riquísimo clérigo y habia servido tanto tiempo, y le favorecía su hermano Antonio de Fonseca, confiése mucho; y burtóle, como dicen, la bendicion don Alonso de Fonseca, sobrino suyo, arzobispo de Santiago, que prestó dineros para lo de Fuenterrabia, por lo cual no se hablaban.

#### Cómo fué Cortés hecho gobernador.

El obispo de Búrgos después que fué habido por recusado, mandó el Emperador que viesen y determinasen las diferencias y pleito de Fernando Cortés y Diego Velazquez, Mercurino Gatinara, gran chanciller, que era italiano; Mosiur de Lasao, y el doctor de la Rocha, flamenco; Fernando de Vega, señor de Grajales y co-



mendador mayor de Castilla; el doctor Lorenzo Galindez de Caravajal y el licenciado Francisco de Vargas, tesorero general de Castilla; los cuales se juntaron muchos días en las casas de Alonso de Arguello, donde posaba el gran Chanciller. Oyeron á Martin Cortés, Francisco de Montejo, Francisco Nuñez y otros procuradores de Cortés, y á Manuel de Rojas, Andrés de Duero y otros procuradores de Diego Velazquez. Llevaron lo procesado, y después sentenciaron en favor de Cortés, mas por derecho y rigor de justicia que por admiración de virtud; loando sus hazañas y servicios y aprobando su fidelidad. Pusieron silencio á Diego Velazquez en la gobernación de la Nueva-España, dejándole su derecho á su salvo, si algo le debía Cortés, y aun pienso que le quitaron el gobierno de Cuba porque envió con armada á Pánfilo de Narvaez. Los descargos, razon y justicia que tuvo Cortés para librarlo de aquel pleito y darle la gobernación de la nueva España y tierras que había conquistado, la historia las cuenta. Los cargos de la acusación y culpa eran que había ido con dineros y poder de Diego Velazquez á descubrir, rescatar y conquistar; que no le acudió con la ganancia y obediencia; que sacó un ojo á Narvaez; que no recibió á Cristóbal de Tapia; que no obedecía las provisiones reales; que no pagaba el quinto real; que tiranizaba los españoles y maltrataba los indios. Por la sentencia que dieron estos señores, y porque se lo aconsejaron así, hizo el Emperador á Fernando Cortés adelantado, repartidor y gobernador de la Nueva-España y cuantas tierras ganase, loando y confirmando todo lo que había hecho en servicio de Dios y suyo. Firmó las provisiones en Valladolid, á 22 de octubre, año de 1522. Señalólas el licenciado don García de Padilla, y referendólas el secretario Francisco de los Cobos. Dióle también cédulas para echar de la Nueva-España los tornadizos y letrados; estos porque hubiese menos pleitos, y aquellos porque no estragasen la conversión. Escribióle también el Emperador, agradeciéndole los trabajos que había pasado en aquella conquista, y el servicio de Dios en quitar los ídolos. Prometiéndole grandes mercedes, animándole á semejantes empresas. Dijo que le enviara obispos, clérigos y frailes para la conversión, como los pedía, y haría llevar todas las otras cosas que demandaba para fortalecer, cultivar y ennoblecer la tierra. Caminaron luego con estos buenos despachos de su majestad Francisco de las Casas y Rodrigo de Paz. Notificaron la sentencia y provision á Diego Velazquez con público pregon, en Santiago de Barucoa de Cuba, el mayo adelante de 23 años. De lo cual sintió tanto pesar Diego Velazquez, que vino á morir dello. Murió triste y pobre, habiendo sido riquísimo, y nunca después de muerto pidieron nada á Cortés sus herederos.

#### De los conquistadores.

Repartía siempre Cortés la tierra entre los que la conquistaban, según la costumbre de las Indias, y por confianza que tuvo de ser repartidor general en lo que conquistase, ó por hacer bien á sus amigos, que los tuvo grandes; y como tuvo cédula del Emperador de poder encomendar y repartir la Nueva-España á los conquistadores y pobladores della, hizo grandes y muchos

repartimientos, mandando á los encomenderos tener un clérigo ó fraile en cada pueblo ó cabecera de pueblos, para enseñar la doctrina cristiana á los indios encomendados, y entender en la conversión, porque muchos dellos pedían el bautismo. No dió á todos repartimiento, que fuera imposible y demasiado, ni tal como ellos deseaban y pretendían; por lo cual algunos se corrieron y otros se quejaron. Ninguna cosa indigna y mueve mas á los conquistadores que los repartimientos, y por ninguna otra cosa han caído tanto en odio y enemistades los capitanes y gobernadores cuanto por esta; de suerte que, siendo el mas necesario y honrado cargo, es el mas dañoso y envidioso. Todos los reyes y repúblicas que señorearon muchas tierras, las repartieron entre sus capitanes y soldados ó ciudadanos, haciendo pueblos para conservación y perpetuidad de su estado, y para galardonar los trabajos y servicios de los suyos, y en España se ha siempre usado y guardado después que hay reyes, y así lo hicieron los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel, y aun el Emperador, hasta que le aconsejaron al revés; ca en Madrid el año de 25 mandó dar los repartimientos perpetuos, que es mucho mas, sobre acuerdo y parecer de su consejo de Indias y de muchos frailes dominicos y franciscos, y otros letrados que para ello juntaron, según muchos afirman. Trabajan y gastan mucho los que van á conquistar, y por eso los honran y enriquecen; y así, quedan nobles y afamados, y es buen privilegio ser caballero de conquista. Si la historia lo sufriese, todos los conquistadores se habían de nombrar; mas, pues no puede ser, hágalo cada uno en su casa.

#### De cómo trató Cortés la conversión de los indios.

Siempre que Cortés entraba en algun pueblo, derrocaba los ídolos y vedaba el sacrificio de hombres, por quitar la ofensa de Dios é injuria del prójimo, y con las primeras cartas y dineros que envió al Emperador después que ganó á Méjico, pidió obispos, clérigos y frailes para predicar y convertir los indios á su majestad y consejo de Indias. Después escribió á fray Francisco de los Angeles, del linaje de Quiñones, general de los franciscos, que le enviase frailes para la conversión, y que les haría dar los diezmos de aquella tierra; y él le envió doce frailes con fray Martin de Valencia de Don Juan, provincial de Sant Gabriel, varon muy santo y que hizo milagros. Escribió lo mismo á fray García de Loaisa, general de los dominicos; el cual no se los envió hasta el año de 26, que fué fray Tomás Ortiz con doce compañeros. Tardaban á ir obispos, é iban pocos clérigos; por lo cual, y porque le pareció mas expediente, tornó á suplicar al Emperador le enviase muchos frailes, que hiciesen monesterios y atendiesen á la conversión y llevasen los diezmos; empero su majestad no quiso, siendo mejor aconsejado, pedirlo al Papa, que ni lo hiciera ni convenia hacerlo. Llegó á Méjico en el año de 24 fray Martin de Valencia con doce compañeros, por vicario del Papa. Hizoles Cortés grandes regalos, servicios y acatamiento. No les hablaba vez sino con la gorra en la mano y la rodilla en el suelo, y besábalos el hábito, por dar ejemplo á los indios que se habían de volver cristianos, y porque de suyo les era devoto y humilde. Ma-

ravilláronse mucho los indios de que se humillase tanto el que adoraban ellos; y así, les tuvieron siempre en gran reverencia. Dijo á los españoles que honrasen mucho á los frailes, especialmente los que tenían indios de cristianar, lo cual hicieron con grandes limosnas, para redimir sus pecados; bien que algunos le dijeron cómo hacia por quien los destruyese cuando se vieses en su reino; palabras que después se le acordaron muchas veces. Llegados pues que fueron aquellos frailes, se avivó la conversión, derribando los ídolos; y como había muchos clérigos y otros frailes en los pueblos encomendados, según que Cortés mandara, hacíase grandísimo fruto en predicar, bautizar y casar. Hobo dificultad en saber con cuál de las mujeres que cada uno tenia se debían de velar los que, bautizados, se casaban á puertas de iglesia, según ha de costumbre la madre santa Iglesia; ca, ó no lo sabían ellos decir, ó los nuestros entender; y así, juntó Cortés aquel mesmo año de 24 una sínodo, que fué la primera de Indias, á tratar de aquel y otros casos. Hubo en ella treinta hombres; los seis eran letrados, mas legos, y entre ellos Cortés; los cinco clérigos, y los diez y nueve frailes. Presidió fray Martin, como vicario del Papa. Declararon que por entonces casasen con la que quisiesen, pues no se sabían los ritos de sus matrimonios.

#### Del tiro de plata que Cortés envió al Emperador.

Escribió tras esto Cortés al Emperador, besando los pies de su majestad por las mercedes y favor que le había hecho, desde Méjico á 15 de octubre del año de 24. Suplicóle por los conquistadores; pidió franquezas y privilegios para las villas que él tenia pobladas, y para Tlaxcallan, Tezcucó y los otros pueblos que le habían ayudado y servido en las guerras. Envióle setenta mil castellanos de oro con Diego de Soto, y una culebrina de plata, que valia veinte y cuatro mil pesos de oro; pieza hermosa, y mas de ver que de valor. Pesaba mucho, pero era de la plata de Mechuacan. Tenia de relieve una ave fénix, con una letra al Emperador, que decía:

Aquesta nació sin par;  
Yo en serviros sin segundo;  
Vos sin igual en el mundo.

No quiero contar las cosas de pluma, pelo y algodón que envió entonces, pues las deshacia el tiro; ni las perlas, ni los tigres, ni las otras cosas buenas de aquella tierra, y extrañas acá en España. Mas contaré que este tiro le causó envidia y malquerencia con algunos de corte, por amor del letrado; aunque el vulgo lo ponian en las nubes, y creo que jamás se hizo tiro de plata sino este de Cortés. La copla él mesmo se la hizo, que cuando queria no trovaba mal. Muchos probaron sus ingenios y vena de coplear, pero no acertaron. Por lo cual dijo Andrés de Tapia:

Aqueste tiro á mi ver  
Muchos necios ha de hacer.

Y quizá porque costó de hacer mas de tres mil castellanos. Envió veinte y cinco mil castellanos en oro y mil y quinientos y cincuenta marcos de plata á Martin Cortés, su padre, para llevarle su mujer, y para que le enviase armas, artillería, hierro, naos con muchas ve-

las, sogas, áncoras, vestidos, plantas, legumbres y semejantes cosas, para mejorar la buena tierra que conquistara; pero tomólo todo el Rey con lo demás que vino entonces de las Indias. Con estos dineros que Cortés envió al Emperador, quedaba la tesorería del Rey vacía y él sin blanca, por lo mucho que había gastado en los ejércitos y armadas que, como la historia vos ha contado, había hecho. Llegaron al mesmo tiempo á Méjico muchos criados y oficiales del Rey, y de Ciudad Real Alonso de Estrada por tesorero; Gonzalo de Salazar, de Granada, por factor; Rodrigo de Albornoz, de Paradinas, por contador, y Peralmindez Chierino por veedor; que fueron los primeros de la Nueva-España, y aun muchos conquistadores que pretendían aquellos cargos, se agraviaron, quejándose de Cortés. Entraron en cuentas con Julian de Alderete y con los otros que Cortés y el cabildo tenían puestos para cobrar y tener el quinto, rentas y hacienda del Rey, y no les pasaban ciertas partidas que habían dado á Cortés, que serian sesenta mil castellanos; mas, como él mostró haberlos gastado en servicio del Emperador, y pedía mas de otros cincuenta mil que tenia puestos de suyo, se fenesció la cuenta. Todavía quedaron aquellos oficiales en que Cortés tenía grandes tesoros, así por lo que en España oyeran sobre ello, y porque Juan de Ribera ofresció en su nombre al Emperador docientos mil ducados, como porque no faltaba quien les decia al oído que cada día le traían los indios oro, plata, cacao, perlas, plumajes y otras cosas ricas; y que tenia escondido el tesoro de Moteczuma, y robado el del Emperador y conquistadores, con indios que de secreto lo sacaban de noche por el postigo de su casa; y así, no considerando lo que había enviado á Castilla y gastado en las guerras, escribieron á España, especial Rodrigo de Albornoz, que llevó cifras para avisar secretamente de lo que le pareciese, muchas cosas contra él acerca de su avaricia y tiranía; que, como no lo conocían y venían mal informados, y hallaban allí personas que no le querían bien, porque no les daba los repartimientos, ó tantos repartimientos como ellos pedían, creían cuanto oían.

#### Del estrecho que muchos buscaron en las Indias.

Deseaban en Castilla hallar estrecho en las Indias para ir á los Malucos, por quitarse de pleito con Portugal sobre la Especería; y así, mandó el Emperador que lo buscasen, desde Veragua á Yucatan, á Pedrarias de Avila, á Cortés, á Gil Gonzalez de Avila y otros; ca era opinion que lo había, desde que Cristóbal de Colon descubrió tierra firme; y mas de cuando Vasco Nuñez de Balboa halló la otra mar, viendo cuán poco trecho de tierra hay del Nombre de Dios á Panamá. Así que lo buscaron, y acertaron á buscarle casi á un mesmo tiempo; aunque Pedrarias mas envió á Francisco Hernandez á conquistar y poblar que á buscar estrecho. El cual Francisco Hernandez pobló á Nicaragua y llegó á Honduras. Fernando Cortés envió á Cristóbal de Olid, según ya contamos. Gil Gonzalez fué muy de propósito el año de 23. Pobló á San Gil de Buena-Vista, destruyó y despojó á Francisco Hernandez, y comenzó á conquistar aquella tierra.